

Roger Guerra García y las políticas de población

AAV Dr. José Donayre Valle

Me han ligado a Roger seis décadas de amistad, una amistad fraterna, casi una hermandad, durante las cuales he apreciado la sagacidad de sus observaciones, la certeza de sus convicciones y la firmeza de sus propósitos que lo hicieron un hombre de carácter y de trasfondo generoso, leal y bueno.

Esas seis décadas comprenden los años de formación de la Facultad, el internado que hicimos juntos en el Hospital Naval y, luego, los años del post-grado, que giraron sobre nuestra presencia en Boston y sus vecindades, una etapa particularmente importante para la forma que entonces tomó nuestro futuro.

La casa de Strathmore Road, en un barrio residencial de Boston, allá por los años 60, juntó a un grupo de médicos recién graduados que venían a especializarse en diversos campos de la Medicina en los más reputados centros médicos universitarios que los Estados Unidos podían ofrecer. Seis de ellos estudiaron con ahínco desarrollando sus internados y residencias por varios años. Se integraron en una estrecha comunidad repartiéndose obligaciones domésticas, como la administración de los recursos, el mercado y la cocina con variadas calificaciones gastronómicas.

También supieron balancear la intensa vivencia pre-profesional y las exigentes obligaciones de sus respectivas ocupaciones con las aficiones particulares de cada uno, la exploración de los atractivos históricos de la ciudad, las reuniones sociales y la celebración de eventos que se sucedían en el Perú. Amenas fiestas sobrepasaban los cánones de la vida bostoniana, como aquella que provocó un apercibimiento de las autoridades

policiales. Otra muy recordada fue la rueda celebratoria en la que participara Roger animadamente. Pero la de mayor recordación fue aquella en que se celebró la elección como presidente de Fernando Belaunde Terry en los primeros meses de 1963. Strathmore Road se llenó de celebrantes que ya veían con optimismo el regreso al país que parecía próximo a abrirse a una etapa de progreso y asentamiento de la democracia.

Es en esos momentos en que Roger, conmigo y otro de los miembros de ese grupo de jóvenes médicos, Luis Sobrevilla, comenzamos a reconocer lo que significaba el crecimiento de la población en medio de las condiciones sociales y económicas reinantes en el Perú y caracterizadas, como lo eran, por un acelerado proceso migratorio interno insertado sobre unas tasas de fecundidad que alcanzaban niveles inusitados. Se trataba de emergentes problemas que no habían figurado en los planes de desarrollo del país y ya estaban primitivamente destinados al crucible de la lucha ideológica y religiosa.

El inminente retorno al Perú de Roger, simultáneamente con el de Luis Sobrevilla y el mío, fue marcado por la decisión de preparar un proyecto de investigación biomédica y social que contuviera elementos fundamentales para la consideración de las serias cuestiones demográficas. Estas habían sido ignoradas en gran parte por la ausencia de un censo nacional que debía haberse realizado en 1950. Si ello hubiera ocurrido, es posible que las alarmas sobre el crecimiento de la población se hubieran hecho sentir. La idea del proyecto se concretó al recibir la invitación del Dr. Federico

Moncloa, a cargo del Laboratorio de Endocrinología del Instituto de Investigaciones de Altura (IIA) de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH), y de su director, el Dr. Alberto Hurtado Abadía, que nos acogió generosamente.

Al instalarnos en el Instituto y comenzar las actividades del proyecto en Cerro de Pasco, la observación de la realidad que nos mostraba el transitar por esa parte de la sierra central nos ratificó en el propósito de movilizar a la Universidad y, más allá, ingresar al ámbito gubernamental. En esta suerte de activismo, Roger fue una pieza importante. Se daba cuenta, como nosotros, que habíamos llegado al tema 20 años más tarde y era menester proceder a formar conciencia sobre el asunto y hacerlo aceleradamente. Participó así plenamente en la promoción de todos los eventos que se plasmaron a nivel de la Universidad, particularmente en la organización del Simposio sobre Población y Altitud en abril de 1985. Fue la primera vez que se dieron cita en el país especialistas e investigadores, funcionarios públicos de sectores clave y otros para examinar la situación demográfica y sus proyecciones y discutir sus implicancias para el desarrollo del país.

El Simposio fue inaugurado por el Dr. Alberto Hurtado, decano de la Facultad de Medicina de la UPCH y el ministro de Salud Pública Dr. Javier Arias Stella, profesor de la Universidad, en presencia del senador Alberto Arca Parró, presidente del recién creado Centro de Estudios de Población y Desarrollo. La organización del Simposio y sus efectos contribuyeron luego a que el Gobierno viera por conveniente organizar y conducir el Primer Seminario Nacional sobre Población y Desarrollo. Este fue realizado pocos meses más tarde, en diciembre del mismo año, con una significativa participación internacional. Marcó una etapa positiva permeándose el camino para que Belaunde Terry alentara acciones que cautamente se pudieron desarrollar mientras duró ese Gobierno hasta el golpe militar de 1968.

En los primeros años de la década del 70 Roger había quedado en el Laboratorio de Endocrinología del IIA tras la partida sucesiva de tres de nosotros: yo, para dirigir en Latinoamérica el sector del Fondo de Población de las NN UU y, el Dr. Federico Moncloa, para ir a los EE UU y trabajar allí en investigaciones para la firma farmacéutica Merck; en cuanto a Luis Sobrevilla, para

incorporarse al Population Council, importante entidad internacional en el campo de población. Roger iniciaba su carrera administrativa universitaria primero, como director del IIA y, pronto, como rector de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Pero es justamente durante esa etapa -inmediata a la fase inicial del Gobierno de la Fuerza Armada, que había rechazado toda acción destinada a siquiera explorar y considerar el asunto poblacional en los aparatosos Planes de Desarrollo Nacional y, aún menos, a proveer a la población de los medios para planificar sus familias- cuando Roger realiza su más prolífica y significativa actuación en el área poblacional.

En 1997 se había creado la Asociación Multidisciplinaria de Estudios de Población (AMIDEP) promovida por el profesor visitante de la Universidad Católica, Ramón Daubon, sobre la base de un núcleo de profesores e investigadores universitarios. Estaba orientada, muy apropiadamente para la situación en el Perú, a promover la investigación y difusión de la información sobre la dinámica de la población y su relación con el desarrollo. AMIDEP nació en ese periodo de recuperación del oscurantismo demográfico que caracterizó al Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada para ceder gradualmente con el reemplazo del General Velasco Alvarado. Casi al nacer, el conjunto de profesores universitarios que conformaban AMIDEP supo elegir por unanimidad a Roger como su primer y único director ejecutivo. Como manifestación de su profundo sentimiento universitario, que constituyera un móvil permanente en su vida, encontró una institución especialmente diseñada para él. Roger tomó el reto con su característica entrega. Con un tesón cajamarquino, levantó los recursos necesarios y la condujo involucrando a un gran plantel de profesores universitarios provenientes de las variadas disciplinas relacionadas con el tema, miembros que siempre fueron mayoría en la Asociación, la que se nutrió también con el concurso de numerosos técnicos de los sectores público y privado.

AMIDEP realizó numerosos seminarios y reuniones sobre los diversos aspectos del problema, así como Reuniones Nacionales sobre asuntos más globales, eventos que no se restringieron a Lima, sino que fueron realizados en las ciudades mayores del país frecuentemente en conexión con las universidades locales. Estas reuniones se

constituyeron en un lugar de encuentro para la discusión sobre estos temas y para la exposición de resultados de investigaciones y estudios pertinentes. Son testigos de estas actividades los muchos volúmenes que encierran los informes de las reuniones temáticas y nacionales con temas que van desde los metodológicos hasta los de Salud Pública, antropológicos, económicos y sociales, amén de los demográficos. Varios de ellos, como los informes de las Reuniones Nacionales sobre Población, fueron publicados como una serie bajo el rubro "Problemas Poblacionales Peruanos" que constituyen valiosas fuentes de información especializada y reflejan la constancia de la actividad de investigación en las universidades, entidades privadas y del sector público que se habían desarrollado aun en las circunstancias de desprecio por los fenómenos poblacionales. Sin duda, la información así obtenida y difundida contribuyó a crear una atmosfera positiva hacia la formulación de la Ley de Política Nacional de Población con la que el presidente Belaunde Terry cerró su segundo mandato y que ha constituido la base para la ejecución de los ulteriores programas de población.

Además de estas actividades de promoción y difusión de información académica, AMIDEP no descuidó la difusión de información a otros niveles sustentando el trabajo de una publicación como el *Boletín de AMIDEP* que brindaba información de las acciones de población en otros países, vulgarizaba aspectos de temáticas poblacionales cercanas a la vida de los

ciudadanos y desmenuzaba la información presentada en las Reuniones Nacionales y otras. Otro órgano de AMIDEP, el *Informativo AMIDEP*, elaboraba despachos informativos idóneos sobre datos y análisis demográficos y sobre temas de actualidad para ser utilizados como base para mayor elaboración por periodistas sobre todo del interior.

Las condiciones en que Roger realiza su persistente trabajo en el campo de población en los años 60 y 70, magnifican su particular empeño y la convicción con que creó y desarrolló su rol en el intento de hacer claramente evidente el camino en que el Perú se jugaba su porvenir sin atender a un proceso que ha resultado tumultuoso y de graves consecuencias. No olvidó, más bien acentuó, hasta que lo comenzaron a oír, su concepción del rol que le cabía a la universidad de veras y tuvo el éxito que significó el desarrollo de AMIDEP y su conducción como un organismo de base universitaria, mas no aislado sino íntimamente integrado con las instituciones privadas y públicas de intereses afines. Universitario de corazón, al fin y al cabo.

Hoy, cuando la pandemia del COVID-19 nos revela dramáticamente la real condición del Perú que, en un momento culminante de su proceso demográfico, se desentendió de él, cabe pensar cuán diferente podría haber sido este país nuestro si hubiéramos tenido entre nosotros cien Roger Guerra García Cueva poniendo en juego todas sus facetas.